

2-110
2002



Érase una vez una bella ciudad llamada Hamelin.
La ciudad se llenó de ratos,
Hasta que alguien hizo sonar una hermosa música.

Con la colaboración de

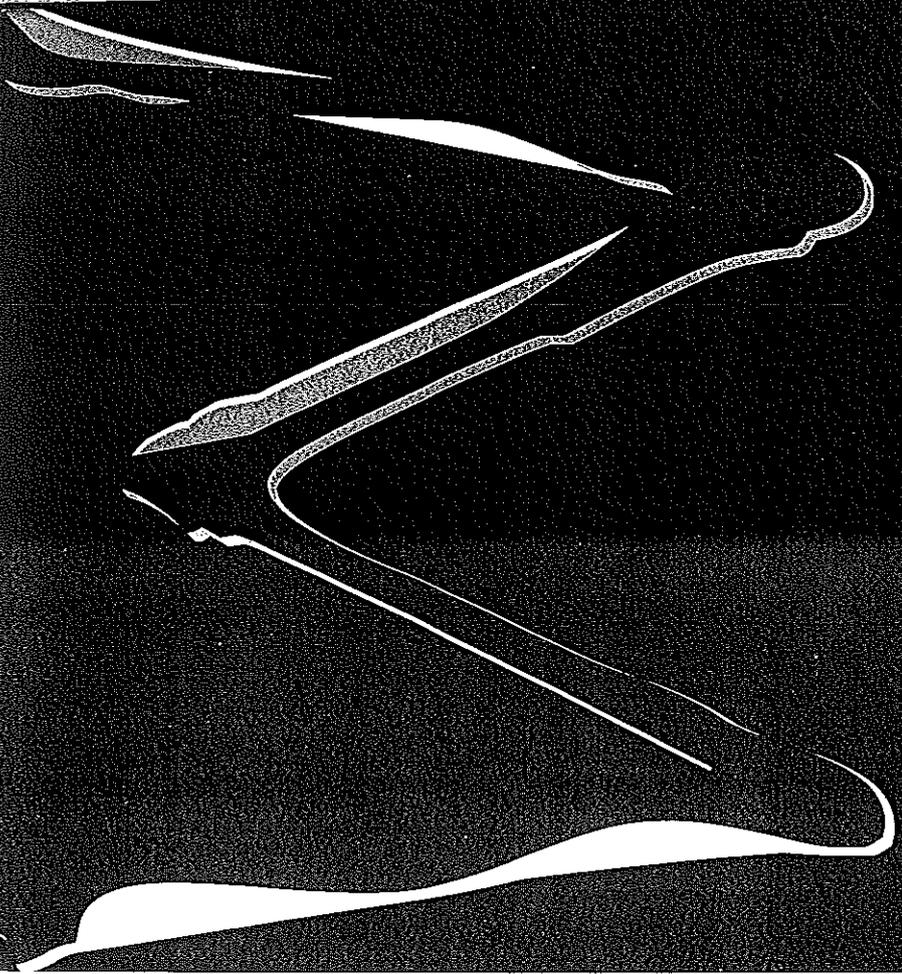
ANIMALARIO VANIA Producciones



Juan Mayorga Hamelin



Hamelin
Juan Mayorga





Serie LITERATURA · obras

© Juan Mayorga

© De esta edición:

NAQUE Editora

Paseo Gutiérrez Ortega, 1
13001 Ciudad Real ESPAÑA

© Diseño de portada, colección y editorial:

Cristina M^a Ruiz Pérez

Este libro se ha editado con la colaboración de:
Animalario y Vanía Producciones



1^a Edición, 2005 - 2^a Edición, 2007

Depósito legal GU-501/2005

ISBN 84-89987-90-4

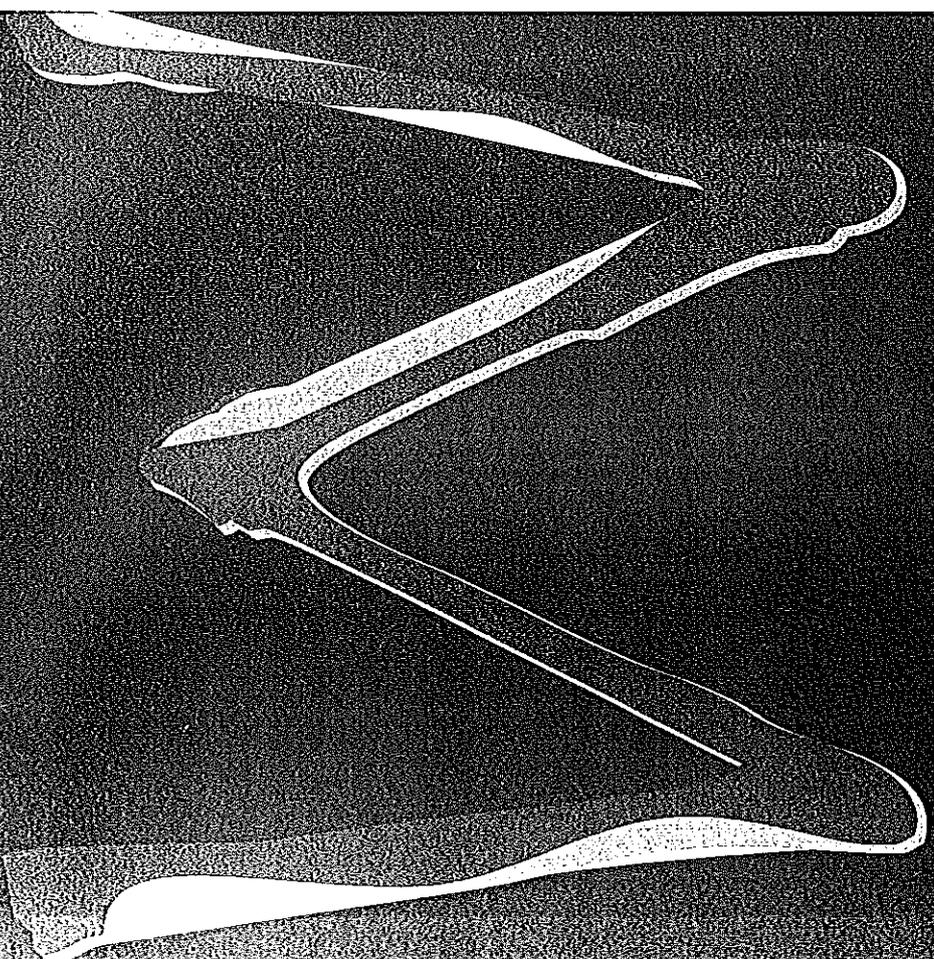
Impresión:

Gráficas Minaya S.A.

Polígono Ind. El Balcercillo Méjico45
19004 Guadalajara ESPAÑA

Queda prohibida, sin la previa autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción parcial o total de esta obra, incluido el diseño de cubierta, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler público.

Hannelin
Juan Mayorga



**Erase una vez una escuela tan pobre
que los niños tenían que llevarse la silla de casa**

"El flautista de Hamelin" fue siempre para mí un cuento de miedo. Un cuento en el que una ciudad recibe el peor de los castigos. Ya, ya sé que hay una versión menos pavorosa: para dar una lección al alcalde tacaño, el músico se lleva a los niños; el buen pueblo se levanta contra el ingrato, que paga lo prometido; los críos regresan y Hamelin vuelve a sonreír. También yo oí muchas veces esa versión, sin acabar de creérmela nunca. Hasta que alguien me contó el cuento de otra manera: todos los habitantes de Hamelin comparten la culpa y, cuando quieren corregirse, es demasiado tarde; los inocentes nunca vuelven.

La versión áspera del cuento es más verosímil y se parece más al mundo en que vivimos. En nuestro mundo, los niños son los primeros que pagan. Pagan los vicios de los mayores, la violencia de los mayores, la mala política de los mayores; las mentiras de los mayores. En este sentido, el Hamelin que no sabe proteger a sus niños es como muchas ciudades de nuestro mundo.

Yo me propuse contar el cuento de una de esas ciudades. Sin embargo, al pensar por primera vez en él, en sus diversos espacios, en sus muchos personajes, vacilé: "Eso es cine", me dije. "Eso no puede ser teatro".

La afirmación "Eso no puede ser teatro" procede de una visión empujueñecida del teatro de la que quizá seamos en buena medida responsables los que hacemos teatro. Hemos abandonado tantas

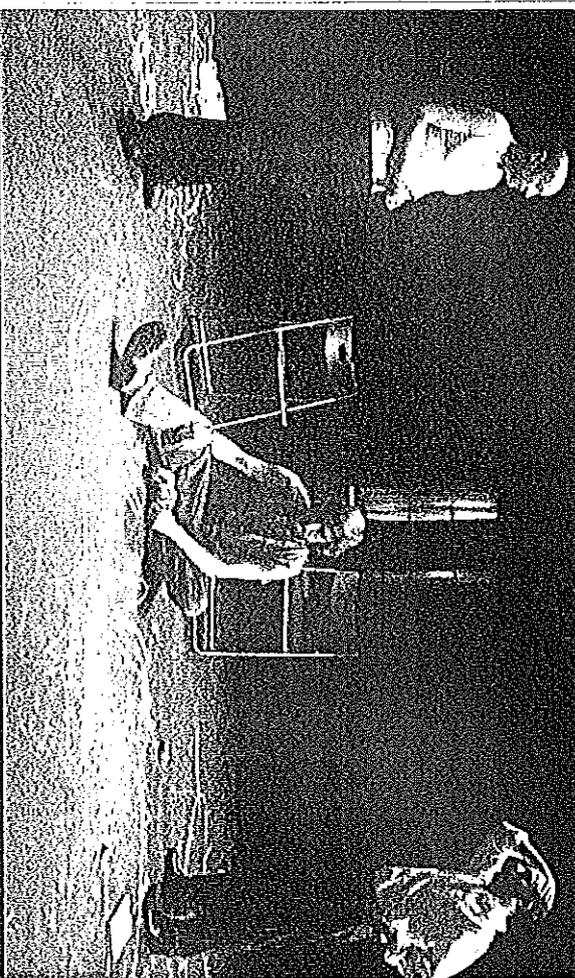
trincheras, tantas posiciones, que el teatro ha llegado a parecernos incapaz de representar sino una pequeña porción de la experiencia humana.

Frente a la afirmación "Eso no puede ser teatro", hay que levantar—no desde los manifiestos, sino desde la práctica escénica—la afirmación de que el teatro puede representarlo todo. Siempre que no traicione su origen. El origen del teatro, y su mayor fuerza, está en la imaginación del espectador. Si hace del espectador su cómplice, el teatro es imbatible como medio de representación del mundo.

Sólo con palabras, y con la complicidad de sus espectadores Sófoeles, Shakespeare o Calderón podían convertir el pequeño escenario en una ciudad invadida por la peste, un mal tempestuoso o un castillo polaco. Usaban las palabras como aquellos cuentacuentos capaces de crear en el aire un zapato de cristal o un bosque. Como las usan los niños, que sólo nombrándolo, pueden traer aquí y ahora cualquier lugar y cualquier tiempo.

Mi padre me contó que iba a una escuela tan pobre que tenía que llevarse la silla de casa. "Hamein" es una obra de teatro tan pobre que necesita que el espectador ponga, con su imaginación, la escenografía, el vestuario y muchas cosas más. A cambio, le ofrece entrar en un cuento, desde el "Érase una vez" hasta el "Colomb colorado". El cuento de una ciudad que no ama bien a sus niños. Acaso el cuento de esta ciudad.

Juan Mayorga



Hommel
Juan Mayorga

Dirección

Andrés Lima

Interpretes

Andrés Lima - Alberto San Juan
Guillermo Toledo - Blanca Pajillo
Javier Gutiérrez - Roberto Ajaño
Halena Castañeda - Nathalie Poza

Ayudantes de dirección

Celia León - Ángela Cremonesi

Escenografía y vestuario

Beatriz San Juan

Diseño de iluminación

Pedro Yagüe

Música original y sonido

Nick Powell

Violoncello

Sarah Willson

Violín

Lucy Wilkins

Regidora

Cristina Morales

Dirección técnica en gira

Iván Martín

Técnico de sonido/montaje

Roberto Mena

Producción

Joseba Gil - Esther Fernández

Una producción de
Coproduces:

ANIMALARIO Y VANIA PRODUCCIONS
TEATRO DELAABADIA

ACOTADOR

Se alza el telón. "Hamelin", cuadro uno.

MONTERO

Esto no es una rueda de prensa. Han oído bien: esto no es una rueda de prensa. Se trata de un encuentro informal. Confidencial. Les he telefonado personalmente uno a uno para pedirles que viniesen a esta hora, mientras la ciudad duerme. Precisamente de eso se trata: de lo que pasa mientras la ciudad duerme. Acérquense, por favor.

ACOTADOR

Montero invita a los periodistas a mirar a través de una gran ventana.

MONTERO

Desde aquí se ve toda la ciudad. A través de esta ventana he sido testigo de los progresos que hemos hecho en los últimos tiempos. El museo de arte moderno, el nuevo estadio, el auditorio... Joyas deslumbrantes. Joyas que nos deslumbran, que nos ciegan. Que nos impiden ver otra ciudad. Porque hay otra ciudad.

ACOTADOR

Silencio.

MONTERO

Cada noche, antes de salir del despacho, apoyo mi frente sobre esta ventana, enciendo un cigarrillo... Sí, enciendo un cigarrillo, no me pidan que finja a estas horas; esto no es una rueda de prensa. Enciendo un cigarrillo y pienso en la gente de esta ciudad. Pienso en los niños.

ACOTADOR

Señala, en un edificio, una ventana iluminada.

MONTERO

Bella imagen, ¿verdad? Aunque es tarde para que ese crío esté despierto. Probablemente no puede dormir y el padre intenta dormirle con un cuento.

Probablemente no puede dormir porque tiene miedo y el padre no entiende a qué tiene miedo. ¿A qué tiene miedo ese niño?

ACOTADOR

Se acerca a una mesa. Sobre ella hay una caja cerrada.

MONTERO

En las próximas horas, obedeciendo una orden que acabo de firmar, la policía hará una serie de detenciones. Algunas afectarán a ciudadanos conocidos y respetados, lo que tendrá efectos desmoralizadores sobre la opinión pública. Ésa es la razón de que les haya convocado. Ustedes trabajan para los medios más influyentes. De ustedes depende que la información llegue a la ciudad en las mejores condiciones. Me consta que, más allá de las diferencias ideológicas, todos ustedes practican un periodismo responsable.

ACOTADOR

Silencio.

MONTERO

Mañana, ustedes, junto a otros colegas suyos, serán convocados a una rueda de prensa. Se les mostrará un material del que nos acabamos de incautar. Este material. Pueden acercarse, si tienen el estómago preparado.

ACOTADOR

Abre la caja. Los periodistas vacían. Uno de ellos, por fin, se adelanta. La caja contiene diapositivas divididas en cinco grupos. El periodista toma una diapositiva, la mira al trasluz. Después, los demás periodistas hacen lo mismo.

MONTERO

Sólo están viendo la punta del iceberg. Se acercan días difíciles para esta ciudad. Muchos pondrán

el grito en el cielo pidiendo que rueden cabezas.

Pero nosotros debemos exigirnos sentido de la responsabilidad. Ustedes y nosotros trabajamos con el mismo horizonte: el interés público. Como siempre, nosotros seremos transparentes con ustedes, y ustedes serán, como siempre, responsables con la ciudad. Ésa es mi convicción, y para expresársela personalmente les he llamado.

ACOTADOR

Los periodistas devuelven las diapositivas a la caja, sacuden la cabeza como negándose a aceptar lo que han visto, intercambian muecas de asco, se despiden sin palabras de Montero. Cuando éste se queda solo, enciende un pitillo y se apoya sobre la ventana. Se fija en aquella otra donde el padre todavía acompaña al niño insomne. A Montero le viene a la cabeza un recuerdo. Recuerda cuando su padre le contaba el cuento del flautista.

MONTERO

Érase una vez una bella ciudad llamada Hamelin. Pero una mañana, al despertarse, las gentes de Hamelin descubrieron que la ciudad se había llenado de ratas.

ACOTADOR

“Hamelin”, cuadro dos. Montero entra en la habitación de Jaime. Se ha descalzado en el pasillo, para no despertarlo. Lo ve dormir. Descalzo, camina hasta su propia alcoba. Se desnuda intentando no despertar a Julia. Pero Julia está despierta.

JULIA

¿Qué hora es?

MONTERO

Muy tarde. No te desvelés.

ACOTADOR

La besa.

JULIA

¿Ocurre algo? ¿Algo no va bien?

MONTERO

Mañana te enterarás por los periódicos.

JULIA

¿No quieres hablar de ello?

ACOTADOR

Montero se acuesta rodeándola con sus brazos.

MONTERO

No.

ACOTADOR

Pausa.

MONTERO

¿Cómo está Jaime? ¿Está bien?

JULIA

¿Por qué?

MONTERO

Por nada.

ACOTADOR

Silencio.

JULIA

Ha cenado poco. Estaba muy cansado.

ACOTADOR

Pausa.

JULIA

¿No puedes dormir?

ACOTADOR

"Hamelin", cuadro tres. Montero tiene ojos de quien no ha podido dormir. A las cinco, sabiendo que no iba a conciliar el sueño, se dio una ducha y vino al juzgado caminando. Pasea de un lado a otro del despacho hasta que le anuncian la llegada

de Rivas. Rivas le tiende su mano. Montero no ve esa mano tendida o hace como que no la ve e invita a Rivas a sentarse.

¿Un café?

MONTERO

Gracias.

RIVAS

¿Con leche?

MONTERO

Por favor.

RIVAS

Él también bebe café, sin leche, sin azúcar. Los dos hombres están frente a frente, separados por la mesa en que todavía reposa la caja llena de diapositivas. Hay un tercer hombre, el secretario, que transcribe cuanto se habla.

Es usted un líder vecinal muy respetado. Encabezó una campaña contra una central eléctrica.

MONTERO

Una incineradora. Conseguimos cerrarla.

RIVAS

Iniciativas de alfabetización de adultos, campañas antidroga...

MONTERO

Hacemos lo que deberían hacer las instituciones. En un barrio como el nuestro, con tantas carencias, todo esfuerzo es pequeño.

¿Vive usted allí?

MONTERO

No.

RIVAS

¿Nació usted allí?

MONTERO

Soy un privilegiado. Nací en un hogar burgués, me educué en buenos colegios, nunca me faltó de nada. Para mí, pisar el barrio fue como entrar

RIVAS

en otro planeta. Ojalá mis chicos tuvieran la mitad de las comodidades que me rodearon a mí. La mitad de la mitad.

MONTERO

"Mis chicos".

Tengo en marcha un proyecto de reinserción. Chavales que no encuentran su sitio. Hay que darles una oportunidad.

RIVAS

Parece que les dedica mucho tiempo, a sus chicos. ¿Cuál es su medio de vida?

MONTERO

Empecé Medicina. No acabé, no me llenaba. Mi familia tiene tiendas. Electrodomésticos. Yo me ocupo poco. Así puedo dedicarme al barrio.

RIVAS

ACOTADOR

Silencio.

MONTERO

Usted va a misa los domingos.

RIVAS

En eso, y en otras muchas cosas, estoy chapado a la antigua.

MONTERO

"¿Quiere alguien que lo lleve a misa?".

RIVAS

¿Cómo?

MONTERO

¿Sabe por qué le he hecho llamar?

RIVAS

A veces la policía me pide colaboración. Conozco bien el barrio.

ACOTADOR

Silencio. Montero vuelca el contenido de la caja sobre la mesa, que se llena de diapositivas.

MONTERO

Mire una, la que quiera.

ACOTADOR

Rivas coge una diapositiva. La mira. La devuelve a la caja.

RIVAS

Son imágenes descargadas de Internet. No está prohibido. No digo que esté bien, pero no está prohibido.

MONTERO

¿No está prohibido?

RIVAS

Si es para consumo privado, si no es para vender, creo que no está prohibido.

MONTERO

¿Quiénes son esos niños?

RIVAS

Las saqué de Internet, ya se lo he dicho.

MONTERO

¿No son chicos del barrio?

RIVAS

Claro que no.

ACOTADOR

Silencio.

MONTERO

"¿Quiere alguien que lo lleve a misa?". La gente del barrio lo asocia a esa pregunta: "¿Quiere alguien que lo lleve a misa?".

RIVAS

Los domingos, yendo hacia misa, paso por la plaza. Si alguien quiere, lo llevo.

MONTERO

Algún chico, quiere decir.

RIVAS

A mi coche sube el que quiere, joven o viejo.

MONTERO

¿Eso es todo? ¿Se acaba la misa y adiós hasta el próximo domingo?

RIVAS

A veces les invito a comer. Nos vamos a una hamburguesería o a una pizzería y se ponen las botas. Muchos días, todo lo que comen esos chavales es pan con leche condensada. Para ellos, una hamburguesa es un festín.

MONTERO

Así que se los lleva a comer. Y algunos fines de semana, la cosa se alarga.

RIVAS A veces los llevo al parque de atracciones.

MONTERO ¿Y luego?

RIVAS Luego, cada mochuelo a su olivo.

MONTERO Nunca los ha sacado de la ciudad.

RIVAS No. Bueno, de vez en cuando organizamos una acampada.

MONTERO Una acampada de vez en cuando. Salvo eso, nunca los ha sacado de la ciudad.

RIVAS No.

MONTERO Nunca los ha llevado a su chalet.

ACOTADOR Silencio.

RIVAS No tengo ningún chalet. El chalet es de mi madre.

MONTERO Sabe que tiene derecho a un abogado.

RIVAS No necesito abogado. No tiene nada contra mí.

MONTERO Esas diapositivas han aparecido en el garaje del chalet. Junto a revistas, cintas de vídeo... ¡Y juguetes!

RIVAS Conozco mis derechos. Tener esas cosas no es ilegal, si no hay intención de difundirlas.

MONTERO Nunca ha hecho fotos a niños.

RIVAS Otro tipo de fotos. Fotos artísticas.

MONTERO Por su chalet pasa mucha gente. ¿Ha organizado allí alguna proyección?

RIVAS Por supuesto que no.

ACOTADOR Montero pone ante él ocho fotos de varones adultos.

MONTERO Estos caballeros tienen algo en común. Todos frecuentan su chalet. El chalet de su madre.

RIVAS Mis amigos me visitan. ¿Qué tiene de malo?

MONTERO Tiene buenos amigos. Gente importante. ¿Son ellos éstos que salen en las diapositivas, con los crios? No se les ve la cara.

RIVAS Las saqué de Internet. No conozco a esa gente.

MONTERO Además de sus amigos, en ese chalet han sido vistos menores de edad. Niños.

RIVAS Niños, sí, ¿y qué?

MONTERO No ha producido este material, ni trafica con él.

RIVAS No.

ACOTADOR Silencio.

MONTERO Voy a leerle un correo electrónico. Lo firma "Unicornio". Queridos amigos: Este fin de semana he pasado momentos sublimes con mi ángel. Sin embargo, hay algo que cada día me entristece más. Pasa el tiempo y, a medida que va dejando de ser un niño..."

RIVAS No hace falta que siga. Yo escribí ése y otros mensajes. Pero ¿qué prueba eso? ¿Y qué derecho tiene a intervenir el correo de nadie? ¿Es eso legal? No prueba nada. Hay cientos de grupos así en Internet. Sólo es un grupo de ayuda.

MONTERO Organizan viajes, intercambian materiales...

RIVAS Consejos, experiencias, eso es lo que intercambiamos. Es un lugar donde desahogarse. Uno piensa que es un raro hasta que descubre que hay cientos de personas, miles, que sientan lo mismo que uno. Es un lugar donde puedes comunicar tus sentimientos a gente que te comprende.

MONTERO ¿Quién es su ángel? Ése con el que ha pasado momentos sublimes.

RIVAS Es una forma de hablar.

MONTERO "He pasado momentos sublimes con mi ángel".

RIVAS Es una metáfora para expresar lo bien que me sentía.

MONTERO No se refiere a ninguna persona concreta.

RIVAS No.

MONTERO ¿No se refiere a Gonzalo?

RIVAS Gonzalo tiene dieciocho años.

MONTERO Entonces, quizá se refiera a Josemari. ¿Cuántos años tiene Josemari?

ACOTADOR Silencio.

RIVAS Con Josemari tengo una relación especial.

MONTERO ¿Qué clase de relación? ¿Juegan a las chapas?

RIVAS Es una personita muy especial. Tiene algo que no tienen los otros.

MONTERO ¿Cómo lo conoció? ¿Se subió a su coche para que lo llevase a misa?

RIVAS Lo conocí a través de su padre. Su familia tenía dificultades. Su familia siempre tiene dificultades. Seis crios, la madre siempre embarazada y el padre casi siempre en paro. He hecho lo que he podido por ellos.

MONTERO Hace unos días, alguien nos avisó de que un adulto abusaba de un niño. El niño pasaba los fines de semana con el adulto en un chalet.

RIVAS ¿Quién? ¿Quién dijo eso?

MONTERO Alguien que quiere bien a Josemari.

RIVAS ¿Alguien que quiere bien a Josemari? Nadie quiere a Josemari como yo. Jamás abusaría de él, es lo último que haría. Me mataría antes de hacer daño a ese chico.

MONTERO ¿Quiere llamar a un abogado?

RIVAS Tiene que haber un malentendido. Nadie que me conozca puede imaginar que yo le haga daño a Josemari. ¿Quién les ha dicho eso?

MONTERO ¿Aceptaría usted un cargo? Con su denunciante.

RIVAS Desde luego. Tiene que haber un error.

MONTERO ¿Ahora mismo?

RIVAS Cuanto antes. Quiero aclarar esto cuanto antes.

ACOTADOR Montero hace una llamada. Durante unos minutos, Montero y Rivas aguardan sin hablar ni mirarse.

Por fin, entran en el despacho dos policías y un joven de dieciocho años. Montero hace al joven sentarse frente a Rivas. Hay metro y medio entre Rivas y el joven. Largo silencio.

RIVAS

¿Cómo has podido hacerme esto? ¿A qué viene este navajazo por la espalda? Sabes que estás mintiendo, Gonzalo. Sabes que yo nunca haría daño a Josemari.

ACOTADOR

Silencio.

RIVAS

¿Lo dijiste así: "Hay un adulto que está abusando de un niño"? ¿Lo dijiste así?

ACOTADOR

Silencio.

RIVAS

Di al juez que le mentiste, dile que es mentira.

ACOTADOR

Silencio.

RIVAS

Quítelo de mi vista, por favor.

ACOTADOR

El juez hace un gesto a los policías, que salen con el joven.

RIVAS

Ahora lo entiendo todo. Señor juez, no puede dar crédito a ese chico, es un resentido. Teníamos una relación preciosa, pero un día dejó de ser divertido ir con él. Pero yo quería seguir siendo su amigo. "Quiero seguir siendo tu amigo". Él no lo entendió. Pensaba que lo estaba sustituyendo. No supe hacérselo entender. ¿Cómo le explicas a un chico de dieciocho años que el tiempo pasa? ¿Le dices: "Chico, te estás haciendo mayor"? No supe decírselo. Y ahora, me da la puñalada. Esas

ACOTADOR

fotos son una mierda, ya lo sé, pero no tienen nada que ver con Josemari. Yo a Josemari ni lo toco.

RIVAS

Silencio.

Un solo favor le pido, señor juez: que mi madre no se entere. Díganle que estoy aquí por cualquier otra cosa. Cualquier cosa antes que esto.

ACOTADOR

"Harmelin", cuadro cuarto. Pasadas las once de la noche, Montero sale del juzgado. Va a tomar un taxi, pero cambia de idea, decide que le conviene caminar. Lo hace bordeando lugares que ve cada día desde su despacho: el estadio, el museo de arte contemporáneo. En la plazoleta al pie del auditorio, se fija en un grupo de muchachos en actitud de espera. Un Mercedes se detiene con la ventanilla bajada. Uno de los chicos sube al Mercedes. Montero sigue caminando, es más de la una cuando llega a casa. Se descalza y comprueba que Jaime duerme. Entra descalzo a su propia alcoba. Julia se ha quedado dormida viendo la tele. Montero apaga la tele y arropa a su mujer. No quiere despertarla, pero ella le habla. Sin abrir los ojos.

JULIA

Ha tenido una pelea en el cole.

MONTERO

¿Una pelea?

JULIA

Cosas de chicos. ¿Qué tal tú?

MONTERO

Un día complicado. ¿Y tú?

JULIA

Pasé por la agencia. Tenemos que decidimos. ¿París o Viena?

MONTERO

No me imagino a Jaime peleando.

JULIA

Chavales. Empujón va, empujón viene y acababan rodando por el suelo.

ACORADOR

Montero se desnuda. Hablan de tener otro hijo. No lo dicen así: "darle un hermano", dicen. Montero se acuesta junto a Julia. No se tocan.

ACORADOR

"Hamelin", cuadro cinco. "El detenido es sólo la punta del iceberg". "¿Caso aislado o nudo de una enorme red?". Montero está leyendo el dossier de prensa. Es lo primero que hace cada mañana: leer el dossier de prensa. Le decepciona el modo en que los periodistas están tratando el caso. "Red", "iceberg". ¿Nadie les enseñó la diferencia entre periodismo y literatura? La vispera, después de que Rivas saliese del despacho, Montero ordenó que lo llevasen a una celda incomunicada. Montero no ha querido hablar con ningún periodista, pero ha dado instrucciones acerca de lo que se puede decir a la prensa y lo que no se puede decir. La prensa sabe que hay un detenido; pero no conoce su

nombre. Cuando entran al despacho de Montero,

los padres de Josemañ no saben por qué los han llamado. Montero nota que les intimida el lugar. O quizá lo intimidante sea la presencia muda de ese otro hombre, el secretario, dispuesto a anotar cada palabra que salga de sus bocas. Montero busca preguntas que les den confianza: "¿Les ha costado llegar?". "¿Está bien comunicado su barrio?".

Ya va teniendo de todo. No es como antes, que para cualquier cosa te tenías que bajar al centro. ¿Verdad, Feli?

Feli está mirando una foto sobre la mesa. Allí está Montero, cinco años más joven, con Julia y Jaime. La foto la hizo Amparo, la interna que por entonces cuidaba de Jaime.

¿Han vivido siempre en el barrio?

Mi señora nació allí. Yo vine por un trabajo y ya me quedé.

¿Cómo conocieron a Pablo Rivas?

¿Pablito? ¿Le ha pasado algo?

El señor Rivas está bien. ¿Desde cuándo lo conocen?

¿Desde cuándo, Feli?, ¿cuándo empezó a subir a casa? ¿Fue con el grupo de apoyo? Pablito y otros chicos, universitarios, montaron una tertulia, por así decirlo. Nos juntábamos en casa de uno, pongo por caso la mía, para hablar de problemas que teníamos. Él era el moderador, por así decirlo.

MONTERO
Por el modo en que habla de él, se ve que le tienen afecto.

PACO
Sólo podemos hablar bien de ese muchacho.

MONTERO
¿Va a menudo por su casa?

PACO
Nuestra casa siempre está abierta para él.

MONTERO
¿Les ayuda con los niños?

PACO
Ya lo creo. Los libros del cole, cuadernos, zapatillas... Siempre viene cargado de cosas para ellos.

MONTERO
¿Para todos?

PACO
Hombre, se le ven sus preferencias. A lo primero con el que mejor se llevaba era con Gonzalo. Últimamente trata más con Josemari. ¿Verdad, Feli? Le compró una bici en premio, por las notas.

ACORADOR
Suena el teléfono. Montero sabe que puede ser importante, porque ha pedido que no le pasen llamadas. Es Julia, desde el colegio de Jaime: De reajo, Montero observa a Paco y a Feli. Paco mira las cosas como si estuviera en un museo. Feli todavía parece intimidada. Nunca ha estado en un sitio así. Quizá usted, espectador, se haya sentido de ese modo alguna vez. De usted depende crear esa sensación. "Hamelin" es una obra sin iluminación, sin escenografía, sin vestuario. Una obra en que la iluminación, la escenografía, el vestuario, los pone el espectador. Montero dice "Salgo para allí" o "En media hora estoy allí", y cuelga.

MONTERO
Parece que Josemari pasa mucho tiempo con él. Con el señor Rivas.

PACO
Para nosotros es una tranquilidad que esté con él. En el barrio, lo más difícil de encontrar es buena compañía. Pablito viene de otra educación, de lejos se le nota que no es del barrio. Van a misa y luego al cine, o a la piscina. Mientras Josemari está con Pablo estás tranquilo, porque sabes que no anda metiéndose en líos como otros chicos del barrio.

ACORADOR
"Hamelin", cuadro seis. En el colegio de Jaime.

MONTERO
¿Dónde está?

RAQUEL
En el aula, con su esposa. Dormido. Está bien, de verdad. Después de la pelea, estuvimos hablando y se me quedó dormido. No le había dado nada, ningún calmante, nada. Se ve que tenía cansancio acumulado. Tensión.

ACORADOR
Tiende su mano a Montero. Una mano inesperadamente fuerte.

RAQUEL
Raquel Gálvez. Soy la psicóloga del centro.

MONTERO
Es tan impropio de él, pelearse. Nunca ha sido un chico violento, todo lo contrario. No entendemos qué está pasando.

RAQUEL
No intenten entenderlo enseguida. Obsérvenlo. Obsérvense. Lévenselo a casa, allí descansará

mejor. Si necesitan cualquier cosa, no duden en llamarme. A cualquier hora.

ACOTADOR

Le entrega una tarjeta: "Raquel Gálvez. Psicopedagoga". Jaime sigue dormido cuando lo acuestan en su cuarto.

JULIA

El otro era mayor que él. Tres años mayor.

MONTERO

Tenemos que hablar con el director. ¿Cómo pueden consentir...?

JULIA

Empezó Jaime.

ACOTADOR

Silencio.

JULIA

Deberías hablar con él.

MONTERO

Hablaré con él.

JULIA

¿Cuándo?

MONTERO

Mañana. Iré a recogerlo al colegio. Y cuando todo esto acabe, voy a llevármelo a pescar. Dos o tres días, él y yo solos.

ACOTADOR

"Hamelin", cuadro siete. Escena del niño. En teatro, el niño es un problema. Los niños casi nunca saben actuar. Y si actúan bien, el público atiende a eso, a lo bien que actúa el niño. En esta obra titulada "Hamelin" el papel de Josemari es representado por un adulto. Un actor adulto que no intenta hacer de niño.

MONTERO

¿Cuántos años tienes?

JOSEMARI

Diez.

ACOTADOR

Aparenta doce. Tiene una llave colgada al cuello.

No está en el despacho del juez, sino en una sala a la que Montero ha hecho traer algunos juguetes.

Montero le deja jugar un rato antes de hacerle la primera pregunta.

MONTERO

¿Desde cuándo conoces al señor Rivas?

JOSEMARI

¿A quién?

MONTERO

Tus padres le llaman Pablito.

JOSEMARI

Ah, Pablo.

MONTERO

¿Desde cuándo lo conoces?

JOSEMARI

De toda la vida.

MONTERO

¿Es amigo tuyo?

JOSEMARI

Primero iba con mi hermano.

MONTERO

Con Gonzalo.

JOSEMARI

Sí, con Gonzalo.

MONTERO

Creo que te lleva a misa. ¿Te gusta ir a misa con él?

JOSEMARI

Tiene un BMW.

MONTERO

¿Y después de misa?

ACOTADOR

Montero tendrá que repetir la pregunta. Josemari se ha distraído mirando al secretario.

MONTERO

Este señor anotó lo que decimos. Así, si se nos olvida lo que hemos dicho, siempre podremos leerlo. Mira.

ACOTADOR Josemari lee con dificultad: "¿Cuántos años tienes? Diez. ¿Desde cuándo conoces al señor Rivas?".

JOSEMARI ¿Y después de misa?

MONTERO Nos vamos por ahí. A la bolera, a los autos de choque... Si hay fiestas en otro barrio, allí nos vamos.

JOSEMARI ¿Y al chalet? Al chalet de Pablo.

MONTERO No es suyo. Es de su madre.

JOSEMARI ¿Has estado allí?

MONTERO Tiene piscina.

JOSEMARI ¿Solos tú y él, o con más gente?

MONTERO Unas veces solos y otras con amigos de Pablo.

ACOTADOR Montero pone ante Josemari ocho fotos de varones adultos. Le pide que señale a los que haya visto en el chalet. Josemari señala tres fotografías.

MONTERO ¿Y chicos? ¿Has visto otros chicos allí?

JOSEMARI A veces.

MONTERO ¿Chicos del barrio?

JOSEMARI Unos sí y otros no.

MONTERO ¿Y cómo se llaman esos chicos?

JOSEMARI Javi, Christian, Manolo, Rubén... el otro Christian, Quique... Iván, Luis, Sebastián... Goyo...

MONTERO ¿Has pasado alguna noche en ese chalet?

JOSEMARI A veces vamos a misa el sábado y Pablo me devuelve el domingo por la tarde. Así nos da más tiempo a hacer más cosas.

MONTERO Entonces vais a misa de verdad.

JOSEMARI Pues claro.

MONTERO Y esas veces cuando pasas la noche con él, ¿dónde duermes?

JOSEMARI Pues en la cama.

MONTERO ¿Y él?

JOSEMARI ¿Pablo?

MONTERO Sí.

ACOTADOR Silencio.

JOSEMARI ¿Van a llevarme interno?

MONTERO ¿Has hecho algo malo?

JOSEMARI No.

MONTERO Entonces, nadie te va a castigar. Hay que castigar a los que se portan mal. Si alguien se ha portado mal contigo, a ése habrá que castigarlo.

ACOTADOR Silencio.

JOSEMARI No me gusta cuando nos hace fotos.

MONTERO ¿Os hace fotos?

JOSEMARI A mí no me gusta.

MONTERO Pero qué clase de fotos.

JOSEMARI Hacemos que nos peleamos, pero en broma, y él nos echa fotos.

MONTERO ¿Desnudos?

JOSEMARI A veces.

MONTERO ¿Habéis dormido juntos?

JOSEMARI A veces no hay camas para todos.

MONTERO ¿Ha dormido contigo?

JOSEMARI ¿Me van a llevar interno?

MONTERO No.

ACOTADOR Silencio. Josemari dice sí con la cabeza.

MONTERO ¿Y esos amigos de Pablo? ¿Has dormido con ellos?

JOSEMARI Ésos no. Ésos van con otros chicos.

ACOTADOR Silencio.

MONTERO ¿Te ha tocado?

JOSEMARI ¿Bañándome?

MONTERO ¿Te baña?

JOSEMARI Por la noche.

MONTERO Además de bañándote, ¿te ha tocado alguna vez?

JOSEMARI No.

MONTERO Bañándote te toca. ¿Y cuando duerme contigo?

ACOTADOR ¿Te toca?

MONTERO Se lo pregunta tres veces más, hasta que Josemari dice sí con la cabeza.

MONTERO ¿La colilla?

ACOTADOR Se lo pregunta tres veces. Josemari dice sí con la cabeza.

MONTERO ¿Te ha pedido que tú le toques?

ACOTADOR Con la cabeza: sí.

MONTERO ¿Que le toques su colilla?

ACOTADOR Sí.

MONTERO ¿Sólo te ha pedido que se la toques? ¿Ha intentado hacerte algo con su colilla?

JOSEMARI Pero a mí no me gusta. Le dije que no me gustaba.

ACOTADOR Habla muy rápido, como si quisiera decirlo todo de golpe.

JOSEMARI Él se dio cuenta de que no me gustaba y dejó de hacerlo.

ACOTADOR Pausa.

MONTERO ¿Quieres una Coca-Cola?

JOSEMARI ¿Puedo pedir una hamburguesa?

ACOTADOR Montero mira el reloj. Falta media hora para que Jaime salga del colegio. Montero llama a su secretaria. Le pide que telefonee a Julia para avisarle que él no podrá recoger a Jaime. También le pide una hamburguesa y una Coca-Cola.

MONTERO Me han dicho que te compró una bici por las notas.

ACOTADOR ¿Fue por eso, por tus notas?

MONTERO Sigue haciéndole preguntas hasta que Josemari dice que está cansado. Entonces, Montero lo envía a un hospital, para que lo exploren. Mientras

aguarda el informe médico, observa las diapositivas 38, 65 y 114: ¿es alguno de éstos Josemari? A las once recibe el informe. Lo lee varias veces antes de pedir un coche que lo lleve al chalet de la madre de Rivas. Esa noche, Montero vuelve a los lugares que ya conoció en el registro. La piscina, el coche del garaje, la habitación de Rivas, todo le parece ahora más pequeño y más pobre. Mientras tanto, los mismos policías que han llevado a Josemari al hospital lo traen de vuelta al barrio. Con la llave que tiene colgada al cuello, Josemari abre la puerta de su casa a las doce y media. A esa hora, Rivas reza en su celda, Paco camina por el barrio y Feli se levanta al oír el ruido de la llave en la cerradura.

ACOTADOR
"Hamelin", cuadro ocho. En los días siguientes, Montero hace buscar a los menores que Josemari mencionó.

JOSEMARI
Javi, Christian, Manolo, Rubén... el otro Christian, Quique, Iván, Luis, Sebastián... Goyo...

ACOTADOR
Todos pasan por la sala de los juguetes. A todos hace Montero las mismas preguntas.

MONTERO
¿Has estado en ese chalet? ¿Te han hecho regalos? ¿Te han hecho fotos? ¿Te han bañado? ¿Has dormido allí? ¿Te han tocado?

ACOTADOR
"Hamelin", nueve. Ha pasado el tiempo. En teatro, el tiempo es lo más difícil. No basta decir: "Han transcurrido diez días". O decir: "La tarjeta lleva una hora sobre la mesa". En teatro, el tiempo sólo puede crearlo el espectador. Si el espectador quiere, la tarjeta lleva una hora sobre la mesa, junto al teléfono. La tarjeta dice: "Raquel Gálvez, psicopedagoga".

RAQUEL
Si necesitan algo, no duden en llamarme. A cualquier hora.

ACOTADOR
Es media mañana cuando Montero decide telefonar. Raquel no parece sorprendida. Él quiere hablar con ella, pero mejor no en el colegio, ¿qué tal comer juntos? Se encuentran en una cafetería, lejos del juzgado y del colegio. Raquel le pregunta por Julia.

MONTERO
Está bien.

ACOTADOR
En realidad no sabe si está bien. Hablan poco últimamente. No hablan. Sólo es una mala racha, les ha sucedido otras veces, se casaron hace diez años. Querían celebrar el décimo aniversario con un fin de semana especial: Viena, o París. No ha podido ser. Raquel lleva un vestido rojo que le recuerda a la Julia de hace diez años.

MONTERO
Muy pronto, no habrá quien lo sujete en casa. Y nos pasaremos el día preguntándonos dónde anda, con qué gente está... Me preocupa el mundo que

estamos construyendo para nuestros chicos. Por mi trabajo, me ilusiono pensando que puedo hacer algo, pero cada noche me acuesto con la sensación de que sólo doy palos de ciego.

RAQUEL

No se castigue. Seguro que hace lo que tiene que hacer.

MONTERO

Palos de ciego. Si ni siquiera sé cómo hablar a mi propio hijo... Estoy ante él y no sé qué decirle.

RAQUEL

Hablar a un hijo es lo más difícil del mundo.

ACOTADOR

Silencio. Montero llena la copa de Raquel.

MONTERO

¿Sabe en qué estoy trabajando?

ACOTADOR

Abre su portafolio y saca el dossier de prensa. Señala un titular: "Desarticulada red de pederastia".

RAQUEL

Lo he seguido en los periódicos. Qué horror.

MONTERO

Irresponsables. Me imagino al tipo frotándose las manos: "Tengo el reportaje del año". Tiene el reportaje del año y se pone a hacer literatura, en lugar de limitarse a presentar los hechos.

RAQUEL

Entonces, ¿es mentira?

MONTERO

Es verdad. Pero no hay ninguna prueba. Cuando este caso cayó en mis manos, sentí que, por primera vez, podía hacer algo por la gente. En mi carrera he tenido que tomar decisiones difíciles, mil veces he dudado de mi vocación. De pronto, tenía ante mí algo que justificaba mi vida como juez. Estaba dispuesto a llegar al límite. Todavía lo estoy. Al límite, con tal de llegar a la verdad.

ACOTADOR

Silencio.

MONTERO

Este periódico es de hace diez días. Día a día, se han ido desinflando. De la portada hemos pasado a la página veinte, y de tres columnas a un recuadrillo.

ACOTADOR

Silencio.

MONTERO

Sólo tengo la palabra de un niño. Los demás han negado. Unos dicen que nunca han estado en ese chalet. Otros, que nunca vieron nada raro. Sólo tengo un niño, y los médicos no encontraron rastros del abuso. Claro, que eso no significa nada. Pero a veces me pregunto: ¿y si todo fuese un cuento? ¿Y si el niño se lo hubiese inventado todo?

RAQUEL

Sí, claro, los niños inventan. Los niños tienen amigos imaginarios, y enemigos que sólo existen en su fantasía. Pero hay criterios para determinar la coherencia de un testimonio. Para distinguir cuándo es verdad y cuándo es un cuento, como usted dice. Los profesionales llamamos a eso "evaluación de la credibilidad del relato".

ACOTADOR

Silencio.

RAQUEL

Se me huela la sangre pensando en esos niños.

MONTERO

Supongo que noticias así la afectarán especialmente.

RAQUEL

En mi familia quieren que cambie de trabajo. Dicen que me implico demasiado. Me descompongo con cosas así. Y que algo así pueda quedar sin castigo.

MONTERO

Sólo tengo la palabra de un niño. Nada. Necesito una prueba. Daría cualquier cosa por una prueba.

RAQUEL

Yo siempre miro hacia los padres. Miro a los padres y lo comprendo todo.

ACOTADOR

Silencio.

MONTERO

Necesitaría ser cien años más viejo para juzgar un asunto así. Y necesitaría mil años para encontrar las palabras que mi hijo necesita oír.

RAQUEL

¿Cómo empezaba su padre? Si es que su padre le hablaba.

MONTERO

Me contaba "El flautista de Hamelin" y extraía conclusiones.

RAQUEL

¿En serio?

MONTERO

Era mi cuento favorito. Mi padre se las arreglaba para conectarlo con cualquier cosa que quisiese decirme.

RAQUEL

¿Por qué no me lo cuenta?

MONTERO

¿"El flautista"? ¿Aquí?

RAQUEL

¿Le da vergüenza que alguien nos escuche?

ACOTADOR

Silencio.

MONTERO

Érase una vez una bella ciudad llamada Hamelin. Pero una mañana, al despertarse, las gentes de Hamelin descubrieron que la ciudad se había llenado de ratas. Desesperados porque las ratas ya estaban dentro de las casas, se miraban unos a otros sin saber qué hacer.

ACOTADOR

Le cuenta el cuento hasta el final. Luego hablan de otras cosas, pero siempre vuelven a aquel flautista que, para castigar a la ciudad, se llevó a los niños. Todavía hablan de él cuando salen a la calle. Montero la acompaña hasta un taxi. Él va a tomar otro, pero finalmente decide caminar. No hacia su casa, sino hacia el sur. Conforme se aleja del centro, las calles se hacen más anchas y más largas. Camina durante una hora, hasta llegar a una plaza cuadrada. Aunque nunca ha estado allí, Montero reconoce la plaza en la que Rivas se paraba con su coche. "¿Quiere alguien que lo lleve a misa?". Montero callejea. Reconoce lugares o cree reconoceros: la iglesia, el colegio de Josemarí, la casa de Paco y Feil. No ve luz en las ventanas del segundo piso, pero advina a Feil detrás de una cortina. Es noche cerrada cuando Montero sale del barrio. Hace frío, pero aún elige caminar. No camina hacia su casa, sino hacia el juzgado. Telefonea a doce periodistas, convocándoles para dos horas después. Les aclara: "No es una rueda de prensa". Esto no es una rueda de prensa. Es la ocasión de que hablemos como no podríamos hacerlo en una rueda de prensa.

Ellos preguntan como en una rueda de prensa. De los doce convocados, sólo han acudido tres. Preguntan de prisa, tienen ganas de irse a la cama. "¿Podemos divulgar la identidad del detenido?"; "¿Hay implicada gente de la Iglesia?"; "¿Algún político?".

MONTERO

ACOTADOR

MONTERO

Yo también tengo una pregunta para ustedes: ¿cómo preparar a esta ciudad para conocer lo peor? Porque lo peor está por saberse. Sé que no puedo asustarles, a ustedes les ha tocado contar los cuentos más horribles. Sólo les pido que, sé, que siempre lo hacen, pero, por favor, cuiden sus palabras más que nunca. Por Josemarí, no se equivoquen con las palabras. Ojalá todo se parase en Pablo Rivas, ojalá bastase con meterle treinta años a ese cabrón. Algunos de ustedes son padres. ¿Cómo le contarían a un hijo la historia de Josemarí? Ya, ya sé que no es fácil. Hablar a un hijo es lo más difícil del mundo.

ACORADOR

"Hamelin", cuadro diez.

MONTERO

¿Prefiere que cierre la ventana?

ACORADOR

Rivas no contesta. Es el mismo Rivas de hace dos semanas, cinco kilos más delgado. Montero cierra la ventana. Ha pasado la noche en el despacho. A las nueve le han traído una jarra de café y el dossier de prensa; a las diez ha mandado llamar a Rivas. Rivas sigue sin aceptar abogado, incluso se negó a recibir al de oficio. En cambio, pidió hablar con el capellán de la prisión, y va a misa todos los días. Montero pone un café ante él, que Rivas rechaza.

MONTERO

En nuestro primer encuentro, al preguntarle cómo había conocido...

RIVAS

Sólo le pedí una cosa. Le pedí que mi madre no se enterase. Los periodistas fueron a preguntarle cómo era yo de niño. Si de niño abusaron de mí, preguntaron a mi madre.

ACORADOR

Silencio.

MONTERO

¿Cree que yo di su nombre a la prensa? Yo no se lo di. Pero es difícil frenarlos, cuando algo les ilusiona. Cada mañana se juntan a las puertas del juzgado y enloquecen si les echas una buena historia. Y no hay mejor historia que una historia con niños.

ACORADOR

Pone ante Rivas el dossier de prensa.

MONTERO

Si al menos se limitasen a hacer mala literatura... No les basta con la literatura. Quieren dictar sentencia. Sin escuchar al acusado. Ya han dictado sentencia.

ACORADOR

Abre el dossier ante Rivas.

MONTERO

Yo no he dictado sentencia. Yo quiero escucharle. Yo no busco una buena historia. Yo busco la verdad. El origen del mal, eso es lo que yo busco.

ACORADOR

Silencio.

MONTERO

En nuestro primer encuentro le pregunté cómo había conocido a Josemarí. Usted me respondió lo siguiente.

ACORADOR

"Lo conocí a través de su padre. Su familia tenía dificultades. Su familia siempre tiene dificultades.

Seis críos, la madre siempre embarazada y el padre casi siempre en paro. He hecho lo que he podido por ellos”.

MONTERO

“He hecho lo que he podido por ellos”. ¿A qué se refería?

ACOTADOR

RIVAS

Silencio.

A Paco, el padre, le ayudé a salir de la bebida. Bueno, lo intenté. Intenté darle confianza, tenía la autoestima por los suelos. Hablábamos, le acompañaba a buscar trabajo... Hasta que perdí la paciencia con él y pensé que más valía centrarse en los chicos. Con Josemari me entendí a la primera. Le iba a buscar al cole y nos íbamos a una cafetería a hacer los deberes. Antes, si no iba al cole, en su casa ni se enteraban. Es muy listo, enseguida empezó a mejorar. Por eso me cuesta tanto aceptar que... Puedo entender lo de Gonzalo como cosa de celos, celos entre chavales, pero Josemari... Él sabe que yo sólo quiero su bien. Alguien le tiene que haber metido esas porquerías en la cabeza.

MONTERO

De modo que usted, si podemos expresarlo así, dio apoyo moral a la familia. ¿Y apoyo material?

RIVAS

Siempre que he podido, les he echado una mano. Los libros, ropa...

MONTERO

¿Dinero?

RIVAS

Alguna vez, cuando están más apretados.

MONTERO

¿No puede ser más concreto? Respecto de esos pagos.

RIVAS

No son pagos. Paco es un calamidad, no hay empleo que le dure una semana. Entrás en esa casa y se te cae el alma a los pies.

MONTERO

¿Les da dinero regularmente? Una cantidad fija.

RIVAS

Sólo cuando están asfixiados. Yo me sentía como de la familia. Cuando iba a nacer Josemari, llevé a Feli al hospital y la criatura casi me nace en el coche.

MONTERO

Aproximadamente, ¿cuánto calcula que puede haberles dado?

RIVAS

Imposible precisarlo.

MONTERO

Aproximadamente.

RIVAS

De verdad ni idea.

MONTERO

Haga memoria, es importante. ¿Cuándo comenzaron esos pagos?

RIVAS

Ya le he dicho que no son pagos. Ya le he dicho...

ACOTADOR

Silencio.

RIVAS

¿Fue así con Josemari? ¿Le repitió la pregunta hasta que él contestó lo que usted quería que contestase?

MONTERO

¿Me está interrogando?

RIVAS

¿Es ése su método? Pregunta cien veces lo mismo, mil veces, las que haga falta hasta obtener la respuesta que quiere oír. Supongo que con un crío será bastante fácil, sobre todo si está asustado. A un crío asustado bastará con hacerle diez veces la misma pregunta.

MONTERO

Haga el favor de sentarse.

RIVAS

Es más cómodo que buscar pruebas. ¿no? Qué aburrido, buscar pruebas que pueden fastidiarte una bonita teoría. Y más en un caso así, tan brillante. Cuántos casos mediocres no habrán caído en sus manos antes que éste. De pronto, algo a la altura de su talento: ¡Una red de pederastasi! Imagino su excitación. Justo lo que la ciudad estaba esperando: un monstruo y un salvador. Todos queremos sentirnos inocentes. Nos enseñan un monstruo y nos sentimos inocentes como corderitos. Usted da un monstruo a la gente y la prensa les cuenta cómo era el monstruo de niño. "Lo que yo busco es el origen del mal". El origen del mal está en su cabeza. Deje de mirarme así, el monstruo sólo está en su cabeza. Fue usted quien puso esa mierda en la boca de Josemari. Jamás entenderá lo que hay entre ese niño y yo. Lo entendería si escuchase a Josemari. Nadie escucha a los niños. ¿Quiere la verdad? Déjele hablar, sin preguntas. La única verdad es que yo quiero a ese niño. Lo quiero como nadie lo querrá nunca.

ACOTADOR

Silencio. Montero hace una seña al secretario para que deje de escribir.

MONTERO

Tiene que sentirse muy seguro para hablarme así. Muy seguro o muy desesperado. Tiene amigos poderosos, a los que está protegiendo y que lo protegen. Ya veremos cuando llegue el juicio. Veremos si entonces se muestra tan arrogante.

ACOTADOR

Y veremos cuántos amigos le quedan para entonces. ¿Quién quiere ser amigo de alguien así? Obliga a Rivas a mirar el dossier de prensa.

MONTERO

Ya han dictado sentencia. Si les dejásemos, lo castigarían con sus propias manos. Se trata de niños. Toda la ciudad se siente humillada. El castigo tiene que ser enorme. Toda la ciudad contra un solo hombre. Un burgués que se gana la confianza de una familia humilde para meterse en la cama de los niños. No, no es una historia de la que presumir ante mamá.

RIVAS

No me he metido en la cama de ningún niño. Jamás he tocado a un niño.

MONTERO

¿Y cuando lo bañaba? Usted bañaba a Josemari.

RIVAS

Sí, lo bañaba. Si estaba sucio, lo bañaba.

MONTERO

¿No le gustan los niños?

RIVAS

Si me gustan, me aguantó.

MONTERO

¿Es eso lo que va a responder al fiscal? "Me gustan los niños, pero tengo mucha fuerza de voluntad".

ACOTADOR

Silencio.

MONTERO

Si tuviese un abogado, él le explicaría cómo ayudarse a sí mismo. Para empezar, siendo más humilde.

ACOTADOR

Montero hace una seña al secretario, para que vuelva a escribir.

MONTERO

Señor Rivas, le estaba pidiendo alguna precisión acerca de esos pagos.

ACOTADOR

Silencio.

RIVAS

La mujer Feli, tiene la manía de apuntarlo todo. Se compra unas medias y lo apunta. En su cuaderno, ahí debe estar, las cantidades y las fechas.

ACOTADOR

"Hamelin", cuadro once. Montero despide a Rivas y se mueve de un lado a otro de su despacho, o de un lado a otro de su cerebro. Dicta una orden a la policía, se sienta en la silla en que ha estado Rivas y permanece allí, en silencio, hasta que se da cuenta de que se ha hecho de noche. Es noche sin luna y Montero camina hacia el sur, por calles que se van haciendo más anchas y más largas, hasta llegar a la plaza. "¿Quiere alguien que lo lleve a misa?". La casa de Paco y Feli está a tres manzanas. Huele a orín en el portal. Hay alguien fumando a oscuras.

VOZ

¿Tiene un pitillo?

ACOTADOR

Es una chica. Muy delgada.

CHICA

¿Periodista? ¿O es amigo de Pabito? ¿Amigo de Josemarí? ¿Tiene un pitillo?

ACOTADOR

Montero no recuerda si la casa de Paco y Feli es el segundo A o el segundo B. El segundo B está abierto. Entre sombras, Montero se mueve por una casa de unos cuarenta metros cuadrados, aunque

FELI

No hay luz. Nos la han cortado.

ACOTADOR

Feli no pregunta: "¿Qué hace usted aquí?". Feli no suele hacer preguntas.

FELI

Nunca los dejo solos. Sali por leche donde los chinos, que siempre está abierto.

ACOTADOR

Feli se mueve con una linterna. En la cocina, con un camping gas, calienta un biberón.

FELI

Tengo descafeinado hecho. ¿Le apetece?

ACOTADOR

Montero acepta, aunque le dé asco. Sin embargo, la cocina parece limpia y ordenada. Montero la había imaginado caótica y sucia. Había imaginado ropa sucia por toda la casa, colchones en el suelo, un perro. Huele a orín, pero de niño. Feli da agua al niño del sofá y biberón al de la cuna.

MONTERO

¿Dónde están los otros? Si no recuerdo mal, tienen seis hijos.

FELI

El bebé es de mi hija la mayor. Roberto y Dani están en el cartón. Gonzalo, desde que empezó todo esto, no sé dónde anda. Y Josemarí, usted sabrá.

MONTERO

Josemarí está bien.

FELI Los policías han dicho que era orden suya.
 MONTERO Es verdad.
 FELI Hace seis horas que se lo llevaron. ¿No va a venir a dormir?
 MONTERO Le vendrán bien unos días lejos de tanto bullicio.
 FELI ¿Unos días?
 ACOTADOR Montero señala una bicicleta.
 MONTERO ¿Es la que Rivas le regaló?
 FELI Se le ha roto la cadena. Paco quería ir con Josemari, pero no le dejaron. ¿Tenían que venir con la sirena puesta? Se ha enterado todo el barrio.
 MONTERO Tiene razón, hicieron mal poniendo la sirena. ¿Y su marido? ¿Dónde está su marido?
 FELI Dijo que salía con los chicos al cartón, pero no sé.
 MONTERO Recogen cartón y lo venden al peso, ¿es así?
 FELI Últimamente, el cartón se paga bien.
 MONTERO ¿Cuánto tiempo hace que su marido no tiene empleo estable?
 FELI Ha tenido épocas mejores. No pudo estudiar, pero tiene buenas manos.
 ACOTADOR Con la linterna, ilumina una pared. Papeles colgados con chinchetas. Dibujos trazados a medias por un adulto y un niño. Caballos.
 FELI De joven, hacía caricaturas en la calle, para sacarse unas peras. A Josemari también le gusta

MONTERO dibujar. Se van los dos con sus lápices y pierden la noción del tiempo.
 FELI ¿Desde cuándo están sin luz?
 MONTERO Una semana.
 FELI Antes recurrían a Rivas, ¿no?, en un caso como éste.
 MONTERO Creíamos que era nuestro amigo.
 FELI ¿De qué cantidades estamos hablando? ¿Cien? ¿Doscientos? ¿Trescientos?
 MONTERO Trescientos sólo una vez. Nos echaban del piso.
 FELI Feli se aleja con su linterna. "Ésta debe de ser la cama de Josemari", piensa Montero. Piensa en la habitación de su propio hijo. Pero en las paredes de Jaime no hay dibujos, sino pósters. Feli vuelve con un cuaderno escolar, de cuadritos.
 FELI En esta columna, las cantidades. Y en ésta, las fechas.
 ACOTADOR Montero le pide la linterna: Pablito, diez; Pablito, cuarenta...
 MONTERO ¿Siempre Rivas?
 FELI Siempre se podía contar con él.
 MONTERO La primera anotación es de hace cuatro años. ¿Fue ésa la primera vez que Rivas les dio dinero?
 FELI No sé, no tengo la cabeza para fechas.
 MONTERO Será mejor que la deje descansar. Sé que ha sido un día difícil para usted. Pero es mi obligación

asegurarme de que Josemari está bien. Sólo quiero que los niños estén bien.

FELI ¿Se los va a llevar a todos?

MONTERO Lo importante es que los niños estén bien.

ACOTADOR Silencio.

FELI Se enteró de que a Paco lo habían echado del súper y vino a ver si necesitábamos algo. Fue la primera vez. Antes era otro tipo de cosas. Gonzalo siempre volvía con algo para Paco. Pero dinero no.

MONTERO ¿Con algo?

FELI Un puro, una botella de coñac... Luego, Paco y Gonzalo dejaron de hablarse y se acabó.

MONTERO La relación entre su marido y su hijo Gonzalo es mala. ¿es eso lo que quiere decir?

FELI Buena no es.

MONTERO Dice que no sabe dónde está Gonzalo.

FELI No.

ACOTADOR Silencio.

MONTERO ¿Usted no sabía que Rivas bañaba a Josemari?

ACOTADOR ¿No se daba cuenta?

FELI Silencio.

ACOTADOR Sus amigos me han dicho que lo han visto en un bar del centro. Un bar que le dicen "Brando", como el artista.

ACOTADOR Montero señala los dibujos de la pared.

MONTERO ¿Puedo llevarme uno?

ACOTADOR Feli acepta. Montero elige un caballo rojo.

MONTERO Pronto tendrá a Josemari en casa. En cuanto estemos seguros de que va a estar bien aquí. ¿De cuántos meses está usted?

FELI De seis.

MONTERO Yo me encargo de que le den la luz. Y gracias por el café.

ACOTADOR En el portal, la chica faca fuma a oscuras. Montero piensa en el bebé de la cuna.

CHICA ¿Tienes un piliño?

ACOTADOR En los ojos le recuerda a Josemari.

ACOTADOR "Hamelin", cuadro doce. Julia lo está esperando en el salón. Él no sabe cuánto hace que no cruzan una palabra. Ella sí lo sabe.

JULIA Lo han expulsado. Cuando fui a recogerlo, estaba en el despacho del director. Esta tarde, en el patio, provocó una gran pelea. Él contra todos.

MONTERO Eso dice el director. ¿Qué dice él?

JULIA ¿Por qué no se lo preguntas tú?

MONTERO No voy a despertarlo. Mañana hablaré con él.

ACORADOR Jaime los oye alejarse por el pasillo. Está sentado sobre la cama. Ha estado escuchando: "Lo han expulsado. Cuando fui a recogerlo, estaba en el despacho del director. Esta tarde, en el patio, provocó una gran pelea. Él contra todos. Eso dice el director. ¿Qué dice él? ¿Por qué no se lo preguntas tú? No voy a despertarlo. Mañana hablaré con él".

ACORADOR "Hamelin", trece. Montero la saluda con un beso.

RAQUEL Bueno, aquí estoy. Pero si se trata de Jaime... Si se trata de Jaime, no puedo hacer más de lo que he hecho. He pedido al director otra oportunidad para él. No quiere ni oír hablar de ello. Quizá más adelante, cuando se calmen los ánimos... El mayor obstáculo son los padres. Los padres de los otros niños.

MONTERO No te he llamado para hablar de Jaime. Se trata de Josemari. Quiero que le conozcas. Que le ayudes.

ACORADOR Una hora después están en la Escuela Hogar. La Escuela Hogar es el sitio donde ahora vive Josemari. Dos policías fueron a buscarlo a casa de sus padres y lo metieron en un coche. En el coche, Josemari no sabía dónde iba. Al llegar, un hombre con bata blanca lo lavó, le dio ropa nueva y lo llevó al comedor, donde conoció a sus nuevos

compañeros. Como los otros veintinueve niños que viven en la Escuela Hogar, Josemari tiene su propia habitación. Blanca, con dibujos de Walt Disney en las paredes. En las habitaciones, en los pasillos, en toda la Escuela Hogar domina el color blanco. A esta hora, los niños juegan al fútbol en el patio. Josemari no participa en el juego. El director le hace una seña y Josemari camina por un pasillo blanco hasta su habitación.

MONTERO Hola, Josemari, ¿cómo estás?

ACORADOR Josemari no ve su mano tendida o hace como que no la ve.

MONTERO Hemos venido a ver cómo te tratan. Ella se llama Raquel.

ACORADOR Josemari no la mira. En la segunda visita, Raquel le trae una caja de pinturas y él, mientras pinta, a ratos parece escucharla, y ella al final le escribe su teléfono en un papel.

RAQUEL Por si algún día te sientes mal o tienes ganas de hablar, a la hora que sea.

ACORADOR En la tercera visita, Raquel le pregunta qué tarta quiere para su cumpleaños. En la cuarta visita le pregunta por sus padres: "¿Tienen coche?"

RAQUEL ¿Tienen coche? ¿Vas con ellos a la piscina? ¿Te ayudan a hacer los deberes?

MONTERO ¿Por qué no habla?

RAQUEL Es lógico que se sienta confuso. Todo esto es demasiado grande para él. Estos chicos no pueden

entender lo que les pasa, no saben qué es normal y qué no es normal, llegan a pensar que ellos han llevado la desgracia a sus familias. Eso es lo que hay que evitar a toda costa: que se sientan culpables. No les han dejado ser niños. El miedo, eso es todo lo que les han enseñado. No necesitan oír amenazas. Cuando te comunicó su experiencia, Josemarí sabía que estaba cruzando una frontera. Ya no puede volver atrás, pero no se atreve a seguir hacia delante. Para continuar, necesita ayuda. Ese niño está pidiendo ayuda, pero no puede hacerlo de un modo más claro. Su silencio es su modo de hablar.

ACORADOR

En este café suelen tomar una copa antes de ir cada uno hacia su casa. La tarde de la quinta visita, Montero muestra a Raquel una carta. Raquel la lee en silencio.

RAQUEL

De manual. Por una parte, está avergonzado. Por otra... Un caso de manual. La actitud típica del hombre para el que ser padre no es una responsabilidad, sino una lista de derechos. "En cuanto vuelvas, voy a enseñarte a pintar con acuarelas. Es lo que me hace más feliz, transmitirte lo poquito que yo sé". ¿Cómo puede escribir esto un señor que no sabía si su hijo había ido a clase, que no sabía si había dormido en casa? "Pórtate bien. Sé obediente con los profesores". No ha escrito esta carta para Josemarí, sino para nosotros.

MONTERO

¿Y esta otra carta? ¿Qué te parece?

ACORADOR

Del abogado de Paco para el juez Montero.

MONTERO

Es una solicitud formal a la que debo responder. Se ha puesto en manos de un bufete que Dios sabe quién le estará pagando.

RAQUEL

También esa otra, la carta para el niño, debe de habérsela escrito este abogado.

MONTERO

¿Y? ¿Qué te parece?

RAQUEL

En la fase del proceso en que se halla el paciente, es una idea pésima.

MONTERO

¿Cuándo crees que se podría celebrar sin riesgo ese encuentro? Debo establecer un plazo. No puedo impedirte eternamente que vea a su hijo.

RAQUEL

¿Qué dice la madre?

MONTERO

Es él quien lo solicita. ¿Qué plazo te parecería razonable?

RAQUEL

El tiempo que el paciente necesite para reconstruir su proyecto de vida.

ACORADOR

"Proyecto". Está hablando de un niño de diez años. "Proyecto". La palabra debería retumbar en el teatro. Palabras: "Escuela Hogar", "Dirección General de Protección de la Infancia", "Derechos Humanos". Ésta es una obra sobre el lenguaje. Sobre cómo se forma y cómo enferma el lenguaje. Al otro lado de la mesa, Raquel sigue hablando. No dice "familia", dice "unidad familiar". No dice "Josemarí", dice "paciente". Raquel sigue hablando y Montero mira por la ventana. En la acera, unos niños juegan al fútbol. Montero se fija en uno que no participa en el juego. Montero

desearía romper la ventana para ver mejor o para respirar.

MONTERO

No va a ser fácil. Se ve que ese hombre quiere pelear.

RAQUEL

Que pelee no prueba nada. Eso lógico, que pelee.

MONTERO

Tiene derecho. Se trata de su hijo.

RAQUEL

No pelea por su hijo, sino por su prestigio en la comunidad. Pelea por conservar su medio social. Devuélvele el niño y lo exhibirá por el barrio como un triunfo.

ACORADOR

Montero enseña a Raquel un dibujo. El caballo que colgaba de la pared junto a la cama de Josemari. Sobre el caballo, de pie, haciendo equilibrios como en el circo, un hombre y un niño.

MONTERO

Fue dibujante callejero. De éstos que te hacen una caricatura en cinco minutos.

ACORADOR

Silencio.

MONTERO

Pensaba que Feli acabaría por rebelarse contra él, pero no ha sido así. No tengo una sola prueba contra él. No podré tenerlo alejado de Josemari durante mucho tiempo.

ACORADOR

Raquel señala el niño sobre el caballo.

RAQUEL

Así es como ve ese hombre a su hijo. Fíjate en la cara del niño. En sus ojos.

ACORADOR

"Hamelin", cuadro catorce.

MONTERO

¿Por qué no te encontrábamos? ¿Te escondías?

GONZALO

Estoy aquí, ¿no?

ACORADOR

Está aquí, en un bar llamado "Brando". Para localizarlo, Montero sólo ha tenido que abrir una guía de la ciudad. El resto ha sido más difícil: entrar, pedir una copa, aguantar las miradas hasta que ha llegado Gonzalo. En el "Brando" sólo hay hombres, algunos más jóvenes que Gonzalo. Ése es el lugar donde estamos. Aquí.

MONTERO

Lejos del barrio. Me han dicho que ya no se te ve por allí.

GONZALO

Quería cambiar de aires.

MONTERO

¿De repente? No será que te sientes amenazado.

ACORADOR

Silencio.

MONTERO

¿Quién te amenaza?

ACORADOR

Silencio.

MONTERO

¿Pablo Rivas? ¿Sus amigos?

ACORADOR

Silencio.

MONTERO

Si no es Rivas, ¿quién?

ACORADOR

Silencio.

MONTERO

Trabajamos para protegerte. Si quieres, tendrás un policía a tu lado, estés donde estés.

GONZALO Sé defenderme solo. Sólo quiero que dejen de molestarme. Me han causado problemas con medio mundo.

MONTERO No te molestaremos más. Hablamos un rato y te dejo en paz.

GONZALO No tenemos nada que hablar.

MONTERO Hace un mes, tenías muchas ganas de hablar. Me contaste muchas cosas. Pero no me lo contaste todo.

ACOTADOR Se refiere a su primera conversación, hace un mes. Gonzalo llamó al juzgado; Montero estaba de guardia. Ahí empezó todo.

MONTERO No me contaste que tus padres recibían dinero de Rivas.

ACOTADOR Silencio.

MONTERO He visto el cuaderno de tu madre. ¿Sabías que tus padres recibían ese dinero?

GONZALO Mi padre. Mi madre, no. Pablo se lo da a mi padre y él le da a ella para que compre.

MONTERO ¿Le da Rivas el dinero delante de vosotros?

GONZALO Pablo siempre lleva dinero encima. Mi padre le dice lo que necesita y él se lo da.

MONTERO Tu padre recibía dinero de Rivas. ¿Porque tú o Josemari ibais con él?

ACOTADOR Silencio.

MONTERO

ACOTADOR

MONTERO

GONZALO

ACOTADOR

MONTERO

ACOTADOR

ACOTADOR

FELI

ACOTADOR

Dices que sabes defenderte solo. ¿Y tus hermanos pequeños? ¿Y Josemari, también él sabe defenderse solo?

Silencio.

Por el tiempo que pasaba contigo o con Josemari, ¿por eso pagaba a tu padre?

Supongo que era por eso. Nadie da nada por nada.

Silencio.

¿Nos vamos al juzgado y me repites eso? Eso que me has dicho de tu padre.

Silencio. Gonzalo camina hacia la barra. Desde allí, hace un gesto a Montero. Un gesto brutal, que Montero nunca había visto, pero que comprende inmediatamente.

“Hammelin”, cuadro quince. El día del cumpleaños de Josemari, en la sala de visitas de la Escuela Hogar. Allí lo están esperando su madre y sus hermanos. Josemari entra de la mano de Raquel. Primero lo besa Feli y luego los demás. La última que le besa es aquella chica fiaca del portal. Josemari no mira a Feli a los ojos.

Siéntate aquí, a mi lado. Siéntate derecho.

Montero y Raquel observan el encuentro de pie, a unos metros. Antes de entrar en la sala, Raquel

ha dicho a Josemari que no tiene por qué tener miedo.

RAQUEL

No tengas miedo. Si en cualquier momento te sientes mal, me haces una seña y nos volvemos a tu cuarto.

FELI

Cuéntanos qué haces. A ver, por la mañana, ¿qué haces?

ACOTADOR

Josemari les cuenta lo que hace: las clases, el fútbol.

FELI

¿Y las tardes?

ACOTADOR

Josemari les cuenta lo que hace por la tarde.

FELI

¿Y qué tal comes?

JOSEMARI

Bien.

FELI

¿No nos cuentas más cosas? Hace mucho que no nos vemos. ¿Sabes que Gonzalo tiene un trabajo? Cuéntaselo, Gonzalo.

ACOTADOR

Gonzalo dice que no es seguro, que está un mes a prueba, en un bar del centro.

FELI

¿Quieres que te traigamos algo de casa?

JOSEMARI

¿Dónde está papá?

ACOTADOR

Paco está fuera, en la furgoneta. Es prestada, la furgoneta.

FELI

Es que también a él le ha salido un trabajo, por eso no ha podido venir. Entonces, ¿necesitas algo? ¿Ropa? ¿Dinero?

JOSEMARI

Aquí me dan una paga, para cuando salgo.

FELI

¿Te dejan salir?

JOSEMARI

Con mi tutora.

ACOTADOR

Mira hacia Raquel. Ella señala su reloj, como diciendo

RAQUEL

Tenemos que ir acabando.

ACOTADOR

Raquel sale y vuelve con la tarta.

RAQUEL

La ha elegido él. Anda, Josemari, piensa un deseo.

ACOTADOR

Josemari apaga las velas de una vez. Ellos sacan los regalos. Feli le regala una camisa. Gonzalo, "La vuelta al mundo en ochenta días".

FELI

Y esto, de parte de papá, que te manda muchos besos.

ACOTADOR

Una caja de pinturas. Montero y Raquel los acompañan a la salida. Luego vuelven a la sala de vistas, a ayudar a Josemari a recoger los regalos.

JOSEMARI

¿Por qué no ha venido mi padre?

ACOTADOR

Dos días antes, la psicóloga escribió para el juez el siguiente informe.

RAQUEL

Cuando lo conocimos, el paciente se esforzaba por aparentar una personalidad autónoma, pero a nivel interno detectamos una autoimagen negativa provocada por una profunda conciencia de abandono. Nuestra intervención se orientó a que el paciente ampliase su autonomía mediante objetivos elegidos por él mismo como etapas de su proyecto vital. Sin embargo, nuestra estrategia ha sido obstaculizada por la desconfianza del

paciente hacia el mundo adulto, ante cuyos signos de afecto responde con gestos agresivos. Esa agresividad es típica en menores procedentes de grupos familiares desestructurados como lo es el del paciente, quien se expresa respecto de él con ambigüedad, sobre todo en lo referente a su padre biológico. Por un lado, desea aparentar un vínculo normal con él. Por otro, teme su castigo, al sentirse culpable de los sucesos que han hecho aconsejable su internamiento. En otras palabras, el paciente ha sido inducido a creer que ha perjudicado a aquel que no ha sabido protegerlo. Ello produce angustia en el paciente, que la proyecta contra los adultos en general, en perjuicio del tratamiento. De ahí que desaconsejemos el reencuentro del paciente con su padre biológico hasta que se den las suficientes garantías de que los improbables beneficios no sean mayores que los posibles daños. Así mismo aconsejamos que no se exponga al paciente a contactos telefónicos o escritos que puedan interferir su estabilidad emocional.

JOSEMARI

¿Por qué no ha venido mi padre?

ACORADOR

Silencio. Montero pide a Josemari que se siente ahí, donde antes. Pero ahora a su lado no está Feli, sino Raquel. Las preguntas son del juez. Ella es, por así decirlo, la traductora. Ella sabe cómo hablar a un niño.

RAQUEL

¿Te acuerdas cuando le contaste al juez lo que hacías con el señor Rivas? Pabito, como le llamáis. Lo que no le contaste es qué le parecía a tu padre.

ACORADOR

Silencio. Es difícil de escuchar, este silencio. Escuchar a un niño es lo más difícil del mundo. Es difícil acercarse a un niño y no darle miedo.

RAQUEL

¿Le gusta a tu padre que vayas con Pabito?

ACORADOR

Silencio. Raquel se acerca a Josemari. Le habla casi al oído.

RAQUEL

No tengas miedo.

ACORADOR

Silencio.

JOSEMARI

Si paso unos días sin verlo, me dice: "Anda, llámalo".

RAQUEL

¿Te obliga a ir con Pabito?

JOSEMARI

A veces yo no quiero, pero él me dice: "Queda con él, que se porta muy bien con nosotros".

RAQUEL

Y tú te sientes obligado a ir con Pabito.

JOSEMARI

Si yo no llamo, marca él.

RAQUEL

¿Sabes si Pabito le da dinero a tu padre?

JOSEMARI

Es un tacaño. Me prometió la bici de doscientos, pero me compró la de ochenta.

RAQUEL

¿Le da el dinero delante de ti?

JOSEMARI

No sé.

RAQUEL

Tú sales con Pabito y Pabito le da dinero a tu padre.

¿Es así?

JOSEMARI

No sé.

RAQUEL

¿Le da dinero por el tiempo que pasas con Pabito?

JOSEMARI

El no sabe lo que quiere Pablo. Si lo supiese, no me dejaría ir con él.

ACORADOR

Silencio.

RAQUEL

Josemarí, no tengas miedo de decir la verdad. No estás solo. El juez y yo no vamos a dejarte solo.

JOSEMARI

Mi padre no sabe lo que quiere Pablo. Si se entera, lo mata.

ACORADOR

Silencio.

MONTERO

Anda, ve a jugar con tus amigos. Mete muchos goles.

ACORADOR

Silencio.

RAQUEL

O intenta proteger a su padre o le tiene miedo o se autoengaña o un poco de todo a la vez. ¿Has visto sus dibujos? Ahí está todo. Ese padre que no sabe serlo. Y esa mujer, ¿cómo puedes seguir confiando en ella? ¿Aún crees que ella no sabía? ¿Podía no saber? Sabía, pero miraba hacia otro lado. Todos sabían, pero todos negarán. Es la ley del silencio, la vergüenza les hace callar. Pero piensa en los que todavía están en esa casa, con ese hombre y esa mujer. Mira cómo los dibuja Josemarí. Esos niños no tienen paz. Aquí tendrían paz.

ACORADOR

Josemarí, mientras tanto, llega a su cuarto. Se echa sobre la cama a leer "La vuelta al mundo en ochenta días". Es la primera vez que Gonzalo le regala algo. Cuando llegue a la página siete, Josemarí encontrará una carta pegada con papel celo. La carta está escrita con mayúsculas.

RIVAS

Querido Josemarí: ¿Te está gustando el libro? El duende de los cumpleaños no quería dejarte nada esta vez, por lo mal que te has portado conmigo. El duende me dijo: "Olvídate de él". Pero yo le dije que no puedo olvidarme de ti. Aunque estaba muy enfadado contigo. Más que enfadado, dolido. Todavía lo estoy. No puedo entender que hayas dicho al juez todo eso que me dicen que has dicho. Tú sabes cómo han sido las cosas entre tú y yo. Fuiste tú quien te pegaste a mí. Y cuando yo intentaba enfriar las cosas, o cuando volvía con Gonzalo, tú me llamabas: "Pablo, hace mucho que no vienes a buscarme, ¿es que estás enfadado conmigo?". Y me decías que me echabas de menos. Por eso, no puedo creer que hayas dicho todo eso. Si lo has dicho, no son tus palabras, es que te has dejado confundir. No dejes que te confundan. No tenemos que avergonzarnos de nada. Pero no intentes convencerlos a ellos. Ellos tienen la mente enferma. No sé cuándo volveremos a vernos. ¿Haces los deberes? Tú estudia mucho, para que yo esté orgulloso de ti. Si necesitas algo, se lo dices a Gonzalo, que va a venir a verte más veces. O si quieres mandarme algo, también se lo das a Gonzalo. ¿Sabes qué me haría mucha ilusión? Que me mandases un dibujo de los tuyos.

ACORADOR

Josemarí da la vuelta a la carta y dibuja. ¿Un caballo o una rata? Parece una rata. Luego otra y otra, un millón de ratas.

ACORADOR "Hamelin", cuadro dieciséis, esa misma noche. Cuando va a entrar en el portal de su casa, Montero oye una voz a su espalda.

VOZ Juez. Señor juez.

ACORADOR Montero reconoce la voz, pero no mira hacia atrás.

PACO Hace un mes que se lo llevaron. Todos los días voy al juzgado, pero nadie me dice nada. Y hoy, que por fin se le puede ver, a mí no me dejan pasar. El abogado ya no sabe qué decirme.

MONTERO ¿Se lo ha aconsejado él, su abogado? Que me aborde de noche, en la calle, frente a mi casa.

PACO Ha sido cosa mía, de repente. No aguantaba más. Tenía que hablar con usted, de hombre a hombre. Para hablar de hombre a hombre, no necesito abogados.

ACORADOR Montero señala un bar, en la acera de enfrente.

MONTERO ¿Tomamos algo?

ACORADOR Se sientan en la mesa más alejada del televisor. En otra mesa, una vieja come un bocadillo mirando la tele. El barman también mira la tele mientras les sirve.

MONTERO Le habrán dicho que Josemari está bien. En la Escuela Hogar tiene muchos amigos.

PACO Me han dicho que le han puesto psicóloga.

MONTERO Le están ayudando.

PACO Si me parece bien. Los psicólogos no es lo que la gente piensa. Ir al psicólogo no es que estés loco. Es para que organices tu vida.

MONTERO Josemari es su quinto hijo, ¿verdad? El quinto de seis.

PACO Y uno en camino.

MONTERO En estos tiempos, hay poca gente con tanto valor.

PACO La gente se ha vuelto egoísta.

MONTERO Pero tiene que ser duro. Ocho bocas...

PACO Costar no digo que no cueste. Pero yo soy de la teoría que, esforzándose, consigues lo que uno se proponga.

MONTERO ¿Cómo se las arregla usted?

PACO Es que la gente se ha vuelto cómoda. Yo trabajo en todo lo que sale.

MONTERO ¿Por ejemplo?

PACO Alguna obra, descargando en el mercado...

MONTERO ¿Y el cartón?

PACO También. El cartón, también.

MONTERO No tiene empleo estable. Contrato fijo, no tiene.

PACO Es que nunca he acabado de encontrar mi sitio.

MONTERO A mí me gustaría algo relacionado con el dibujo.

PACO ¿Me presta el bolígrafo?

ACORDADOR
 Toma una servilleta de papel. En pocos trazos, hace una caricatura de Montero.

PACO
 A través de un conocido está a punto de salirme algo fijo, bien pagado. Va por rachas. Hay épocas buenas y épocas más flojillas.

MONTERO
 Y épocas en que no sale nada, ¿verdad?

PACO
 Pues sí.

MONTERO
 ¿Cómo se las arregla en esas épocas malas?

PACO
 Cuando va bien, ahorramos para cuando va mal.

MONTERO
 ¿Consigue ahorrar, con seis criaturas? Admirable. Porque su señora no tendrá tiempo de trabajar. Fuera de casa, quiero decir.

PACO
 La verdad es que no.

MONTERO
 ¿Les ayudan sus hijos mayores? Su hijo Gonzalo, ¿les ayuda?

PACO
 Con Gonzalo la relación está fría. Ya sabe cómo son los chicos hoy en día, les das un buen consejo y como si les escupieras.

MONTERO
 La luz, el agua... Hay cosas que hay que pagarlas como sea. Dos recibos que se juntan en el momento más inoportuno... ¿Qué hace usted en un caso así?

PACO
 En un caso así, se recurre a quien sea.

MONTERO
 ¿Al señor Rivas, por ejemplo?

PACO
 Ese hijodeputa...

MONTERO
 El señor Rivas le ayudó económicamente. ¿Le pedía algo a cambio?

PACO
 ¿A cambio? Éramos amigos, eso creía yo. Es como si él me pide que le eche una mano en una mudanza, o que le cambie el aceite.

MONTERO
 Le da dinero sin pedirle nada a cambio.

PACO
 Es a préstamo. Felt tiene apuntado hasta el último céntimo. Así se lo tengo dicho: "Le vamos a devolver hasta el último céntimo".

MONTERO
 He visto ese cuaderno.

PACO
 ¿Lo ha visto?

MONTERO
 En él consta una entrega de trescientos.

PACO
 Puede ser, no sé.

MONTERO
 Me llama la atención, que lo apuntasen. Para devolvérselo. Para no olvidarse.

MONTERO
 No acabo de hacerme idea de su relación con Rivas.

PACO
 ¿Mi relación? Que si lo veo, lo rajo. Le abrí la puerta de mi casa y mire cómo me ha pagado.

MONTERO
 ¿Nunca sospechó nada? Vamos, Paco, estamos hablando de hombre a hombre. Nadie toma notas, no hay grabadoras. Usted, ¿no se imaginaba nada?

PACO
 Se comentaba sobre sus amigos. Cochazos circulando por el barrio dan que hablar. Pero si a

mi me dicen que Pabito está en esas cosas, yo me hubiera partido la cara por él.

MONTERO

MONTERO

¿Nunca le ofreció dinero a cambio de...? Lo hubiera matado. ¿Cómo se entiende que ese cabrón ande suelto?

MONTERO

PACO

Pregunte a su abogado, él le explicará. Ya anda por el barrio, con su cochecito. A su mamá le sobra pasta para pagarle un abogado caro.

MONTERO

MONTERO

¿Se ha puesto en contacto con usted? Que no se le ocurra ponerse delante de mí.

PACO

PACO

¿Por teléfono tampoco?

MONTERO

MONTERO

Gonzalo me vino con una cartita.

PACO

MONTERO

Querido Paco: sufrí mucho por ti. Porque todo esto te está pasando por ser amigo mío...

RIVAS

PACO

La rompí sin leerla.

PACO

PACO

¿Ha intentado ofrecerle dinero?

MONTERO

MONTERO

Que no se le ocurra.

PACO

PACO

¿No ha intentado ayudarme de algún modo? Ofreciéndole un abogado, por ejemplo.

MONTERO

MONTERO

Mi abogado me lo pago yo. Yo me pago mi abogado.

PACO

MONTERO

¿Cómo sabe que Rivas anda por el barrio? ¿Lo ha visto?

MONTERO

PACO

Amigos míos. Yo casi no salgo, no puedo salir de casa. En el barrio, todo el mundo me mira mal. La

PACO

MONTERO

PACO ¿Intimidación? Lo único que quiero... No entiendo por qué lo tienen allí.

MONTERO ¿No lo entiende? Es muy sencillo: cuando la familia fracasa en su misión protectora, el Estado debe intervenir.

PACO Yo me basto y me sobro para proteger a mis hijos.

MONTERO No sé si Gonzalo piensa lo mismo. Le pregunté por ese dinero. ¿Por qué daba Rivas dinero a tu padre? ¿Por el tiempo que tú y tu hermano pasabais con él? ¿Sabe lo que me dijo Gonzalo?

GONZALO "Nadie da nada por nada".

ACOTADOR Silencio.

PACO No tiene usted ni idea. ¿Qué sabe de vivir en un barrio como éste? Era la oportunidad de Josemari. La oportunidad de salir del barrio. Pablito y yo hablamos de eso muchas veces. De que se lo iba a llevar a estudiar. A una universidad en el extranjero.

ACOTADOR Silencio.

PACO Yo pensaba que con Pablo estaba mejor que conmigo.

ACOTADOR Silencio.

PACO ¿Ha visto Josemari los periódicos? Lo que los periódicos dicen de mí.

ACOTADOR Silencio.

PACO Méteme en la cárcel, haga lo que quiera conmigo, pero déjeme ver a mi hijo. También usted tiene un hijo.

ACOTADOR Silencio.

MONTERO Haga una nueva solicitud. Pero no puedo prometerle nada. Tenemos que estar seguros de que los improbables beneficios no sean mayores que los posibles daños. En la fase del proceso en que nos hallamos, ese encuentro podría perjudicar a Josemari. Y es en él, en Josemari, en quien tenemos que pensar. En su proyecto de vida.

ACOTADOR Montero siente que Paco desea pegarlo. Sin embargo, Montero sabe que Paco no va a pegarlo. Paco abona su Coca-Cola y camina hacia la calle. Antes de salir, se vuelve hacia Montero.

PACO Usted tiene un hijo. Imagine que intentan separarlos. Imagine que se lo quitan.

ACOTADOR Sale. Montero guarda la caricatura y pide otra copa.

ACOTADOR "Hamelin", cuadro diecisiete.

JULIA Me ha pegado.

MONTERO ¿Qué?

JULIA Me ha pegado.

ACOTADOR Silencio.

MONTERO Tengo que hablar con él.

JULIA Ahora. Tienes que hablar con él ahora.

MONTERO

No querrás que lo despierte.

JULIA

Tienes que hablar con él ahora.

ACORADADOR

Silencio. Montero entra en la habitación de Jaime. Jaime está sentado sobre la cama. Ha estado escuchando: "Me ha pegado. ¿Qué? Me ha pegado. Tengo que hablar con él. Ahora. Tienes que hablar con él ahora. No querrás que lo despierte. Tienes que hablar con él ahora". La puerta de la habitación se abre y Jaime ve la silueta de su padre recordada por la luz del pasillo.

MONTERO

¿Te importa si enciendo la luz?

JAIIME

Prefiero que no.

ACORADADOR

Montero se pregunta si debe dar la luz. Si no está ya perdiendo la partida al dejar la luz apagada. Decide dar la luz, que deslumbra a Jaime. Montero se pregunta cuánto tiempo lleva su hijo a oscuras, sentado sobre la cama. Se pregunta si Jaime pasa a menudo el tiempo así, sobre la cama, a oscuras. El juez se sienta a los pies de la cama y mira la habitación. Los libros, los pósters, nada le parece alarmante. No quiere decir lo primero que se le pase por la cabeza. Sabe que es muy importante escoger las primeras palabras. No consigue encontrarlas: las primeras palabras. Al salir de la habitación de Jaime, ve a Julia en el pasillo, sentada en el suelo, con la cabeza entre las manos. Sale de casa, llama al ascensor, pero se atrepiante, va al otro ascensor, el que lleva al garaje. Nunca le ha gustado conducir, pero esta

MONTERO

¿Está contigo? ¿Te ha llamado? ¿Dónde crees que puede estar?

ACORADADOR

Luego dicta tres órdenes de búsqueda: Josemari, Paco y Rivas. Paco es detenido media hora después, en su casa, ante Feli y el hijo pequeño. Lo esposan; las esposas le hacen daño en las muñecas. Rivas es detenido una hora más tarde, en casa de su madre. A mediodía, cuando Raquel llega a la Escuela Hogar, Josemari no ha aparecido. A las seis, Montero recibe una llamada.

MONTERO	Lo han encontrado. A treinta quilómetros de aquí, hacia el Este.	RAQUEL	¿Por qué dices eso? Aquí nadie se aprovecha de ti. Nadie intenta utilizarte. Aquí nadie...
RAQUEL	¿Cómo habrá llegado hasta allí?	MONTERO	Déjanos solos, por favor.
MONTERO	Pero eso es... Es dirección contraria.	RAQUEL	¿Qué?
RAQUEL	Se habrá desorientado.	MONTERO	Por favor, déjanos solos.
ACOTADOR	A las siete, Josemari entra en su habitación, cojeando; se hizo daño saltando la verja. En la cama, "La vuelta al mundo en ochenta días" y las pinturas que su padre le regaló.	RAQUEL	¿Te espero fuera?
MONTERO	Puedes dibujar, si quieres, mientras hablamos.	MONTERO	No hace falta. Te llamaré.
ACOTADOR	Josemari dibuja en el suelo.	ACOTADOR	Silencio. Raquel se acerca a Josemari.
RAQUEL	Ya hablaremos de lo que ha pasado hoy. No ha estado bien. Podía haberte pasado algo. No vamos a preguntarte dónde ibas. Si te ha ayudado alguien, no vamos a preguntártelo. De quién ha sido la idea, o si ibas a encontrarte con alguien, ya nos lo contarás tú, cuando quieras. Sólo queremos que comprendas que vamos a asegurarnos de que no vuelva a repetirse.	RAQUEL	No sé qué estás buscando, pero a mí no puedes engañarme.
MONTERO	Dibujas muy bien.	ACOTADOR	Le da un beso.
JOSEMARI	Mi padre me enseñó.	RAQUEL	No tengas miedo. Yo siempre voy a estar a tu lado.
ACOTADOR	Por primera vez, Josemari levanta la mirada del dibujo: un caballo rojo.	ACOTADOR	Sale. Silencio. Montero y Josemari están solos por primera vez. Quizá deberíamos subrayar el momento con música. De flauta, por supuesto.
JOSEMARI	Usted me dijo que no me iba a meter interno.	MONTERO	Pero, ¿qué música es la del flautista? ¿La ha oído alguien?
RAQUEL	Aquí estás muy bien. Aquí todo el mundo te quiere.	MONTERO	Nunca hemos hablado a solas tú y yo. De hombre a hombre.
JOSEMARI	Quiero volver a mi casa.	MONTERO	Montero pone su mano sobre la cabeza de Josemari, la acaricia. Apoya la cabeza del niño sobre su pecho. Montero siente que el corazón late muy deprisa.

Hamejin descubrieron que la ciudad se había
llenado de ratas. Desesperados porque las ratas
ya estaban dentro de las casas, se miraban unos
a otros sin saber qué hacer. Entonces llegó a
Hamejin un hombre de cuya flauta salía una
hermosa música.

ACOTADOR

Telón.

